

En el nombre del padre, del hijo y de los fantasmas

Lectura de Rulfo



CARMEN BOULLOSA

1. El fantasma entra al baño

Hubo una vez un niño llamado Pedro Páramo. Una tarde lluviosa, este niño se encerró en el baño. Sentado sobre el excusado, quiso construir para sí un territorio de intimidad, fincándolo sobre los basamentos del amor por Susana San Juan, su compañera de juegos, esa con quien se baña en el río, con quien riéndose vuela un papalote.

Hay algunos enemigos que quieren impedir a como dé lugar la construcción de esta intimidad. El primero es la madre de Pedro Páramo, quien le dice amenazando: “Si sigues allí va a salir una culebra y te va a morder... Es dañoso estar tanto tiempo en el excusado.”¹

El segundo enemigo de la intimidad que Pedrito (digámosle así, porque es niño) quiere construir es la abuela. Mientras le pregunta a Pedrito dónde ha estado durante la tormenta, sus ojos “medio grises, medio amarillos... parecían adivinar lo que había dentro de uno”.² Su mirada no acepta en el nieto una intimidad que no la comprenda, que lo separe, lo quite del orden doméstico (desgranar el maíz, hacer el chocolate, traer el mandado). El tercer enemigo que hay adentro de la casa (representante de un enemigo mucho mayor) y que combatirá la intimidad susana-san-juanoza de Pedrito Páramo es el rezo: “El perdón de los pecados y la resurrección de la carne. Amén. Eso era acá adentro, donde unas mujeres rezaban”,³ dice oír Pedrito Páramo.

¿Por qué es dañoso estar en el excusado? ¿Por qué va a salir una culebra y lo va a morder? ¿Por qué quiere la abuela traspasar su intimidad con la mirada? ¿Por qué los rezos invadirla? ¿Por qué la abuela y la madre quieren extirpar el deseo de Pedrito por Susana San Juan? (“Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba,

pensaba en ti, Susana.”⁴) Porque el niño puede encontrarse en el baño con su cuerpo, con el orden de su cuerpo y con su deseo mientras imagina a su divina amada, Susana San Juan. ¿Y por qué es malo que Pedrito encuentre en estos términos su cuerpo? ¿Por qué se oponen tanto a la construcción de esta intimidad, fundada en la alegría, la fascinación por el otro y el juego? Porque en ella aparecerá la presencia del cuerpo, y el cuerpo, según dirán sus rezos, es algo de lo que la gente, si quiere el bien, se debe librar. ¿Por qué quieren librarlo de Susana San Juan? Porque Susana San Juan tiene cuerpo, es un cuerpo de mujer, es carne. Porque dice el Génesis: “Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.”⁵ Porque está escrito en el Libro de la Sabiduría: “la Sabiduría, / no habita en cuerpo sometido al pecado”.⁶

Porque escribió San Pablo: “el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor”.⁷

Porque, como dice en la Segunda a los corintios: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y, ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta?”

Abro aquí un paréntesis: podríamos decir que Susana San Juan es una “prostituta” en estos términos, no porque cobre sus servicios, sino porque no es pura y espiritual, porque disfruta de su cuerpo. Susana San Juan es cuerpo para el placer, es de dulce y de juguete y sueña con hombres, porque ha sido educada en el deleite del cuerpo, en el cuerpo como carne, como juguete, como pecado, según confiesa su nana, Justina:

La había cuidado desde que nació. La había tenido en sus brazos. La había enseñado a andar. A dar aquellos pasos que a ella le parecían eternos. Había visto crecer su boca y sus ojos “como de dulce”. “El dulce de menta es azul. Amarillo y azul. Verde y azul. Revuelto

¹ Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 18.

² *Ibid.*, p. 19.

³ *Ibid.*, p. 21.

⁴ *Idem.*

⁵ Génesis, 6, 12, en Biblia de Jerusalén, Porrúa, México, 1988, p. 20.

⁶ Libro de la Sabiduría, 1, 4, en Biblia..., p. 927.

⁷ Primera Epístola a los Corintios, 6, 13, en Biblia..., p. 1639.

con menta y yerbabuena.” Le mordía las piernas. La entretenía dándole de mamar sus senos, que no tenían nada, que eran como de juguete. “Juega —le decía—, juega con este juguetito tuyo.”⁸

Pero “somos cristianos, y somos mexicanos, ¡guerra!, ¡guerra contra Lucifer!”, así que dejémonos de situaciones corpóreas, cerremos el paréntesis, y volvamos a San Pablo:

Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¿De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él.

¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicación, peca contra su propio cuerpo.

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.⁹

En el novenario del abuelo de Pedrito Páramo, el rezo es sin duda eficaz contra el mal que es el cuerpo, el rezo es un verdadero anti-cuerpo. Bajo la tutela del rezo, todos los cuerpos se deshacen, incluso el cuerpo de la sombra:

“Allí estaba su madre en el umbral de la puerta, con una vela en la mano. Su sombra descorrida hacia el techo, larga, desdoblada. Y las vigas del techo la devolvían en pedazos, despedazada.”¹⁰

Es comprensible que ella quiera impedir la construcción de la intimidad de Pedrito Páramo que daría cabida al nacimiento de su cuerpo, porque no sólo tiene ella hasta la sombra rota, y vive bajo el protectorado terrible de la imagen del Sagrado Corazón,¹¹ sino que, a los ojos de su hijo, es la destructora de la luz, su cuerpo impide “la llegada del día, dejando asomar, a través de sus brazos, retazos de cielo, y debajo de sus pies regueros de luz; una luz asperjada como si el suelo debajo de ella estuviera anegado en lágrimas. Y después el sollozo”, y no sólo trae en lugar de la luz limpia, el dolor, el llanto y la muerte, sino que es ella misma una muerta:

—Han matado a tu padre.

—¿Y a ti quién te mató, madre?¹²

Veamos, además, los actos que siguen al rezo de rosario dicho en la casa de Pedrito:

“Se levantaban; encerraban los pájaros; atrancaban la puerta; apagaban la luz.”¹³

Contra la primera enemiga de su intimidad (del vuelo de los pájaros, de las puertas abiertas, de la luz), la madre, Pedro Páramo

se resiste un momento, quedándose solo ante sus pensamientos (todos sobre Susana San Juan), pero por fin blande la obediencia. Contra la segunda, la abuela, también extiende la obediencia, pero contra las dos encuentra una ligera escapatoria, el abuso: la moneda de un peso que le roba a la maceta, con que le “sobrará dinero para lo que se ofrezca”, pensó.¹⁴ Pedrito Páramo deja que lo persigan, pero cree salvar a Susana de la persecución. ¿Y cómo cree hacerla escapar a la campaña contra-cuerpo que han desatado los rezos, la mirada de la abuela, los llamados de la madre y las palabras bíblicas? Sin darse cuenta, dándola por vencida, desproveyéndola de un cuerpo, volviéndola angelical, esto es, fantasmal: “A centenares de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte ni verte y adonde no llegan mis palabras.”

Buscando encontrar su cuerpo sobre los basamentos de su intimidad, sentándose pensativo sobre el excusado, Pedrito Páramo cree salvar a Susana de la persecución, desproveyéndola de su forma carnal, esto es, entregándola a sus enemigos, descorporeizándola, quitándole el cuerpo, volviéndola espectro, fantasma. Un primer fantasma ha entrado al baño.

¿Cómo entró el fantasma al baño en que Pedro Páramo niño recrea en su imaginación el paraíso, el paraíso del otro deseado, de la risa, de la alegría? Entra el fantasma en el baño porque lo invoca la madre, porque lo invoca el “bien”, porque lo invocan los rezos, volviendo fantasmal (y por lo tanto temible) a la aparición, que podría haber sido real, carnal, de una mujer hermosa: “Si sigues allí va a salir una culebra y te va a morder... Es dañoso estar tanto tiempo en el excusado.” En el cuerpo sin cuerpo de Susana San Juan apareció la culebra y lo va a morder; se generó el daño dañoso de estar tanto tiempo en el excusado: el desprendimiento del cuerpo, la aceptación del cuerpo como un mal. Cito una vez más a San Pablo: “mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor... y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.”¹⁵

Este primer aparecido imperfecto es el hijo directo del rezo, de la madre y la abuela. No es un ser espiritual, sino un ser sin cuerpo, un medio-fantasma. Pero, todos lo sabemos, Comala se poblará de fantasmas, espectros o aparecidos más perfectos, a lo largo de la novela, de fantasmas auténticos, más ciertos, de espectros y aparecidos no imaginarios, sino con voz, con voluntad, con opinión, con costumbres:

“La difunta madre de don Pedro espera que usted vista sus ropas. En la familia existe esa costumbre.”¹⁶

El ser fantasmal creado en el territorio donde debió nacer el cuerpo y el placer de la carne será un *afantasmador* contagioso. Un fantasma en el baño es un ser peligroso, contaminador, llevador del bien y ente combativo de la carne y el pecado. Digamos que es un fantasma limpio, aséptico, bañado y colocado en un punto estratégico, en el baño, lugar donde los cuerpos que

⁸ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 114.

⁹ Primera Epístola a los Corintios, 6, 15-19, *op. cit.*, p. 1639.

¹⁰ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 22.

¹¹ V. *Ibid.*, p. 20 (“Se dio una vuelta por la repisa del Sagrado Corazón”).

¹² *Ibid.*, pp. 33 y 34.

¹³ *Ibid.*, p. 22.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ Segunda Epístola a los Corintios, 5, 6-9, en *Biblia...*, pp. 1656 y 1657.

¹⁶ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 51.

se enfrentarán a él no se disponen a la lucha sino al contacto con ellos mismos o con la intimidad. El fantasma ahí tiene muchas posibilidades de propagar su calidad.

El rezo tendrá que ser ahora: en el nombre del padre, del hijo y de los fantasmas.

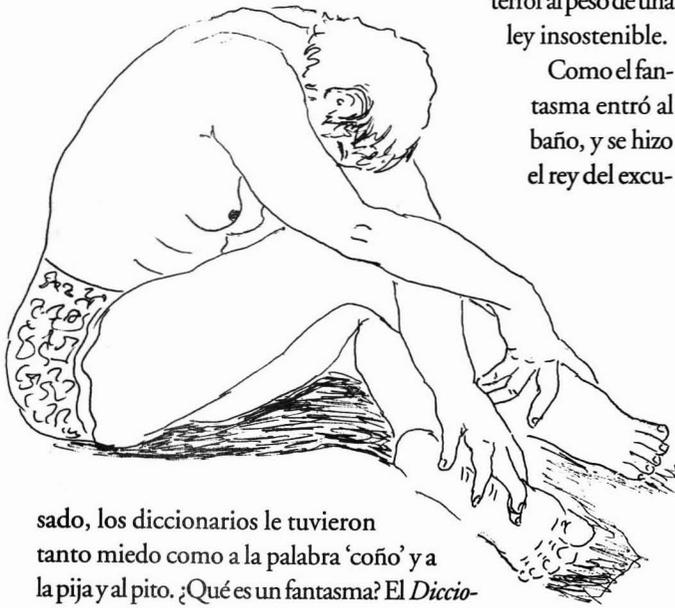
Y la evocación de las palabras bíblicas: "Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso."¹⁷

Paréntesis: *Los fantasmas se adueñarán del mundo pero evitarán los diccionarios*

Los fantasmas parecen ser la expresión de la suciedad del cuerpo, del cuerpo oprimido por el horror a la culebra que podría salir del excusado, del

terror al peso de una ley insostenible.

Como el fantasma entró al baño, y se hizo el rey del excu-



sado, los diccionarios le tuvieron tanto miedo como a la palabra 'coño' y a la pija y al pito. ¿Qué es un fantasma? El *Diccionario de la Real Academia*, la *Enciclopedia Espasa Calpe* y la *Enciclopedia del Idioma* de Martín Alonso, nos proponen como definición:

1. Visión quimérica, como la que ofrece el sueño o la imaginación acalorada.
2. Imagen de un objeto que subsiste o queda impresa en la fantasía.
3. Espantajo o persona disfrazada para asustar a la gente sencilla.
4. Estatua de madera, en la cual se ejercitaban los cirujanos para la aplicación de vendajes para las operaciones de los partos.

Prefieren la palabra 'aparición': "Visión de un ser sobrenatural o fantástico." El *Diccionario del uso del español*, de María Moliner, sí toma el toro por los cuernos, como si la palabra 'fantasma' fuera una palabra "sucía", íntimamente corporal: "1. Ser no real que alguien cree ver soñando o despierto. 2. Aparecido, figura de una persona muerta que se aparece a los vivos."

Según los diccionarios, 'fantasma' es una palabra tan sucia como la palabra 'coño' (que ni al de María Moliner tiene acceso), tan sucia como bajo el jabón del rezo es el cuerpo.

Cierra el paréntesis

2. *Los fantasmas se adueñan del mundo: reinará el desorden del cuerpo y el orden de los fantasmas*

Comala, la tierra de Pedro Páramo, será la tierra de la intimidad tomada por la ley que condena al cuerpo, la tierra de los que no tienen cuerpo, porque el cuerpo es el mal. La intimidad será un desgarramiento, como la imagen del Sagrado Corazón, que se abre las carnes para exponer su corazón bien colorado, y la corporeidad será regida por los sin-cuerpo. ¿Cómo se vuelve alguien "más hombre"? Cuando tiene menos cuerpo: "Me dejó cojo [Pedro Páramo], como ustedes ven, y manco si ustedes quieren. Pero no me mató. Dicen que se me torció un ojo desde entonces, de la mala impresión. Lo cierto es que me volví más hombre. El cielo es grande. Y ni quien lo dude."¹⁸ Otra vez San Pablo: "mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor... y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor."¹⁹ ¿Cómo se ingresa a Comala? Susana San Juan la deja teñida de rojo por el color del cielo, y regresa con la muerte del marido, el amado, y el deseo confiscado por los sueños.

Juan Preciado viene a Comala porque está poseído del poder de los muertos: "a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas."²⁰ Juan Preciado viene a Comala porque ya fue atrapado por las manos de la muerta. Cuando consigue zafarse, cumple la promesa que pronunció cuando estuvo prisionero de ella, de la muerta, porque "comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones... Por eso vine a Comala."²¹ Viene a Comala porque está preso en los ojos de la muerta, en el mirar de los fantasmas: "Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver."²²

Iluminado por los ojos de la madre muerta, conducido por las manos rígidas de la madre muerta, encuentra un guía, y "tratando de emparejarme a su paso"²³ se deja llevar a Comala. El guía es Abundio, un muerto. La que lo recibe es una muerta ("Pobre Eduviges. Debe de andar penando todavía"²⁴). Se alojará para dormir en el cuarto de un muerto ("En este cuarto ahorcaron a Toribio Aldrete hace mucho tiempo"²⁵), oír hablar a los muertos, y a la muerta mayor, la Doloritas, su madre:

¹⁸ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 102.

¹⁹ Segunda Epístola a los Corintios, 5, 6-8, *op. cit.*, pp. 1656 y 1657.

²⁰ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 7.

²¹ *Idem.*

²² *Ibid.*, p. 8.

²³ *Ibid.*, p. 9.

²⁴ *Ibid.*, p. 44.

²⁵ *Idem.*

¹⁷ Epístola a los Filipenses, 3, 21 y 22, en Biblia..., p. 1684.



—¿No me oyes? —pregunté en voz baja.
 Y su voz me respondió:
 —¿Dónde estás?
 —Estoy aquí, en tu pueblo. Junto a tu gente.
 ¿No me ves?
 —No, hijo, no te veo.
 Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra.
 —No te veo.²⁶

Juan Preciado hablará con muertos, hasta que terminará por asemejarse a sus otros, terminará por hablar y vivir como un fantasma: con el cuerpo completamente muerto.

“El hombre impúdico en su cuerpo carnal: no cesará hasta que el fuego le abrase”,²⁷ y “aquellos [Comala] está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija”.²⁸

En el terreno de los muertos, las cosas y las personas se confunden. Lo animado pierde valor ante lo inerte. Las fotografías sudan, calientan el corazón como “si ella también sudara”²⁹ y los cuerpos son de trapo. Comala es el territorio donde no vale el orden del cuerpo, donde no se tiene cuerpo. Desde que el fantasma entró al baño y la muerta agarró con firmeza las manos del

hijo, los espíritus dictan la orden sobre la carne. “Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo.”³⁰ El cuerpo es despojado de su orden propio desde que se llega a Comala, el de Juan Preciado se vuelve, como “si fuera de trapo”, se le ha vuelto una cosa, algo que NO es cuerpo.

El mundo sin cuerpo es donde da lo mismo esto que aquello: “Me diste una dirección mal dada [le dice Juan Preciado a su mamá]. Me mandaste al ‘¿dónde es esto y dónde es aquello?’”³¹

En el mundo sin cuerpo da lo mismo cualquier dirección y cualquier identidad, por esto es lo mismo casarse con una o con otra, como la historia de la Chona del padre viejo.³²

Para que Juan Preciado deje por completo el cuerpo, en el viaje llamado morir, seguirá los pasos de dos vivos, los primeros que encuentra en Comala, la pareja incestuosa que lo recibe en su cuarto.

—¿No están muertos? —les pregunté.
 Y la mujer sonrió. El hombre me miró seriamente.
 —Está borracho —dijo el hombre.
 —Solamente está asustado —dijo la mujer.³³

Porque llega el momento en que Juan Preciado topa con dos vivos en Comala. Dos vivos con dos cuerpos desnudos “porque ella estaba en cueros, como Dios la echó al mundo. Y él también”.³⁴ Estos dos cuerpos vivos están en un cuarto que tiene la mitad del techo caído. “Las tejas en el suelo. El techo en el suelo. Y en la otra mitad un hombre y una mujer.”³⁵ El hombre y la mujer desnudos, con cuerpo, son una pareja de incestuosos, una pareja presa del pecado que no tiene perdón, no sólo en la mirada de la ley bíblica, sino también en la mirada de cualquier ley social, el pecado que está en los cimientos mismos de la estructura de la sociedad, el pecado máximo, el imperdonable (según san Levy Strauss, no los corintios), el que destruirá desde lo más profundo los vínculos sociales, el que pone el techo en el piso, y el piso en el techo. El pecado que confesado recibe esta respuesta:

—Eso no se perdona —me dijo.
 —Estoy avergonzada.
 —No es el remedio.
 —¡Cásenos usted!
 —¡Apártense!
 —Yo le quise decir que la vida nos había juntado, acorralándonos y puesto uno junto al otro. Estábamos tan solos aquí, que los únicos éramos nosotros. Y de algún modo había que poblar el pueblo. Tal vez tenga ya a quien confirmar cuando regrese.

²⁶ *Ibid.*, p. 73.

²⁷ Eclesiástico, 23, 15, en Biblia..., p. 987.

²⁸ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 10.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Ibid.*, p. 17.

³¹ *Ibid.*, p. 14.

³² V. *ibid.*, pp. 59 y 60.

³³ *Ibid.*, p. 61.

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

- Sepárense. Eso es todo lo que se puede hacer.
 —Pero ¿cómo viviremos?
 —Como viven los hombres.³⁶

¿Y cómo es que viven los hombres? Sin cuerpos, *afantasmados*, muertos. El sacerdote los condena a repetir el destino de los demás habitantes de Comala, esto es, la descorporeidad absoluta, la muerte. Un destino suicida, sin siquiera aire para respirar. Un ahogado dictado por la ley sagrada.

Incluso estos dos hermanos incestuosos, hechos a la vista de carne, son al tacto de otra materia: “El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella.”³⁷

Del brazo de los dos vivos, Juan Preciado encuentra el aire irrespirable, distingue lo vivo de lo muerto, encuentra la vida invivible, y mejor se muere. Juan Preciado abandona del todo su cuerpo y, como no encuentra aire para respirar, como lo acribillan los murmullos de Comala, muere. Escribió San Pablo en la Epístola a los Romanos: “¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?”³⁸ Libre del cuerpo, Juan Preciado se deja guiar por los muertos hasta su última morada. Y ahí queda por los siglos de los siglos (o hasta que llegue la hora de la resurrección, que no aparece en la novela) al lado de Dorotea. Comparten la misma fosa, el mismo ataúd, el mismo espacio de muerte.

3. El fantasma de dos caras

“En el cielo me dijeron que se habían equivocado conmigo. Que me habían dado un corazón de madre, pero un seno de una cualquiera”,³⁹ dice Dorotea. Por un lado, la virgen pura, la sin cuerpo, la que concibe sin pecado y fue concebida sin pecado, la del cuerpo completamente puro, casi angelical, casi sin cuerpo (si se me permite, casi fantasmal), guía el corazón de Dorotea, pero por el otro, su seno infértil, castigado como el de “una cualquiera”, rige sus actos.

Si seguimos la lógica de la figura de Dorotea, las mujeres son estériles por sentir deseo, y son fértiles por castidad, por no echar a andar su cuerpo y su deseo. Los hijos se tienen porque no se tiene cuerpo. ¿Todos los hijos son entonces Cristos que redimirán a este mundo sin lógica? ¿O todas las mujeres poseídas contra su voluntad son las salvadoras, si no de la humanidad, por lo menos de la especie, al ser artífices de la procreación? Una mujer que recibe la visita del pecador Pedro Páramo (“el cuerpo enorme de Pedro Páramo” —no sólo con cuerpo, sino con un cuerpo enorme— “se columpiaba sobre la ventana de la chacha Margarita”⁴⁰), la chacha Margarita, semeja la imagen redentora del Sagrado Corazón cuando queda presa en los brazos de Pedro

Páramo, sólo que en lugar de mostrar el corazón por el pecho, lo tirará fuera del cuerpo por la boca: “Aquel pequeño cuerpo azorado y tembloroso que parecía iba a echar fuera su corazón por la boca. ‘Puñadito de carne’, le dijo.”⁴¹

Dorotea, la de dos rostros, ha sido la seguidora de mujeres de Miguel Páramo, la artífice de violaciones, la que hace valer la ley de la maldad del cuerpo con su corazón de madre (virgen) y su vientre de una cualquiera. La que deja a las mujeres sin cuerpo, la que las vuelve las violadas, las de hijos paridos en un petate cuando el padre es dueño de todo lo que ven los ojos:

era yo la que le conseguía muchachas al difunto Miguelito Páramo... yo era la que le conchavaba las muchachas a Miguelito... Algunas veces, sí [se las llevaba]. Otras nomás se las apalabraba. Y con otras nomás le daba el norte. Usted sabe: la hora en que estaban solas y en que él podía agarrarlas descuidadas.⁴²

En Dorotea el bien y el mal se tocan, conviven en el mismo tórax. Es el fantasma de dos caras. Recordemos otra vez a San Pablo:

Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, excitadas por la ley, obraban en nuestros miembros, a fin de que produjéramos frutos de muerte... ¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es pecado? ¿De ningún modo! Sin embargo yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: *¡No te des a la concupiscencia!* Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto. ¡Ah! ¡Vivía yo un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto, revivió el pecado y yo morí; y resultó que el precepto, dado para vida, me fue para muerte. Porque el pecado, tomando de ocasión por medio del precepto, me *sedujo*, y por él, me mató.

Así que, la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno. Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¿De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto.⁴³

En Susana San Juan, en cambio, sólo cabe el cuerpo, a pesar de los esfuerzos que hizo Pedrito Páramo por sacarla de él: “es la mujer más hermosa que se ha dado sobre la tierra”,⁴⁴ dice Pedro adulto. Susana San Juan desea, se baña desnuda en el mar, ama con el cuerpo a su hombre, pero esto no tiene cabida en Comala, el pueblo que ella odia tanto, y cuando vuelve a Comala, Susana San Juan refugia su deseo en sus sueños, sueña amar con el cuerpo, Comala no permite la sobrevivencia ni del cuerpo más perfecto. A pesar de no ser un sobreviviente, su cuerpo, en la cabeza de Pedro Páramo, infunde de vida al pueblo. Cuando muere, cuan-

³⁶ *Ibid.*, pp. 67 y 68.

³⁷ *Ibid.*, p. 74.

³⁸ Epístola a los Romanos, 7, 24, en Biblia..., p. 1620.

³⁹ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 135.

⁴¹ *Ibid.*, p. 139.

⁴² *Ibid.*, p. 95.

⁴³ Epístola a los Romanos, 7, 5-13, *op. cit.*, p. 1619.

⁴⁴ Juan Rulfo, *op. cit.*, p. 109.

do pierde de manera definitiva su cuerpo, Susana San Juan trae la esterilidad a la Media Luna y la ruina a Comala:

Desde entonces la tierra se quedó baldía y como en ruinas. Daba pena verla llenándose de achaques con tanta plaga que la invadía en cuanto la dejaron sola. De allá para acá se consumió la gente; se desbandaron los hombres en busca de otros "bebederos". Recuerdo días en que Comala se llenó de "adioses" y hasta nos parecía cosa alegre ir a despedir a los que se iban.⁴⁵

4. La ley del padre, la ley de Pedro Páramo

Hemos argumentado que el desorden del cuerpo y el orden de los fantasmas es hijo de la ley sagrada, pero ahora vamos a echarle la culpa por un momento a la ley del padre. Incluso preguntaremos: ¿no es la ley del padre la gestora de la temida ley sagrada?

El padre lo es sin cuerpo, si tomamos en cuenta que transmite su calidad de padre a través del semen (la idea, lo intocable), y no de la matriz (el cuerpo). La matriz une al bebé con la madre de una manera corporal. Pero el semen, en el caso de la paternidad, no crea sino una liga ilusoria, no corpórea, de alguna manera *fantasmal*. Entre la madre y el hijo(a) existe una liga hecha de cuerpo; durante el embarazo son la misma carne, una sangre común. En cambio, el padre está unido a su vástago solamente por una suposición, "confiamos", "creemos" que es el padre. El semen no es carne ni es sangre, no es un cuerpo aparente, que toque el nexo padre-hijo.

Tres hijos vemos de Pedro Páramo: Juan Preciado, Miguel Páramo (el único que lleva su apellido) y Abundio. Sabemos que hay muchos otros "nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar".⁴⁶

Los tres hijos conocidos están muertos.

Toda la tierra de la Media Luna y el pueblo de Comala pertenece a la ley de Pedro Páramo (por el abuso con que venga la ausencia de su cuerpo), y pertenece a la ley de los que no tienen cuerpo:

¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá. ¿Ve la ceja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal.⁴⁷

Estos tres hijos serán en las páginas de la novela fantasmas parlantes, perfectos seres sin cuerpo. Incluso sin cuerpo, Miguel hace actos corporales:

"Dicen que por allá anda el ánima. Lo han visto tocando la ventana de fulanita. Igualito a él. De chaparreras y todo."⁴⁸

⁴⁵ *Ibid.*, p. 103.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ *Ibid.*, p. 39.

Éste es el orden del padre, de Pedro Páramo, ésta la legitimidad que propone Pedro Páramo para sus hijos.

El padre, Pedro Páramo, abre la puerta para la condición de seres sin cuerpo, los incita a entrar al orden de los murmullos. Fantasmas, ecos, repeticiones: las huellas sin cuerpo de la culpa. Hijos de una madre a la que el padre ha condenado a parir sobre un petate, aunque sea dueño usurpador de cuanto miran los ojos, los sin cuerpo se suman a esta ceremonia de murmullos.

5. Por lo redondo

Por lo redondo, la madre, la abuela y los rezos quitaron el cuerpo a Pedrito. Pedrito, hecho Pedro, quitó el cuerpo a sus hijos, habiéndoles arrebatado primero a algunas de las madres su tierra legítima y dejando a los hijos sin riqueza alguna. Pedro Páramo a la manera del conquistador, las madres a la de la Malinche. Artífice de violaciones, Pedro crea fantasmas. Las violadas y la legítima (que lo es sólo en apariencia, porque ha sido recogida por conveniencia) también dan a luz a fantasmas. La que sí tiene cuerpo, lo pierde en la viudez y una posible tropelía de su propio padre, su Barlomé San Juan, que algo tiene de un Pedro Páramo privado, con servicio a domicilio. La pareja de amantes es incestuosa, hermano y hermana. Los que caminan van muertos y los que han muerto hablan y caminan. ¿Qué mundo terrible es éste? Mucha guerra haremos contra Lucifer, pero, ¿quién podrá cuidarnos de nuestra religión, de nuestro padre y de nuestra madre?

En el nombre del padre, del Sagrado Corazón del hijo, y de los fantasmas, que la literatura nos ampare, que nos lleve de la mano hacia un cuerpo corpóreo, que sea carne de nuestra carne, y sangre de nuestra sangre. Amén. ♦

